

## HORA SANTA MARÍA, LA MUJER DEL ENCUENTRO Y LA PRONTITUD

**Guía:** Queridos hermanos y hermanas, hoy nos reunimos para estar con Jesús, para meditar en las actitudes de su joven Madre, y mirar en sus gestos lo que Él pide a cada uno de nosotros.

Por esta razón, y antes de exponer al Santísimo Sacramento, escuchemos con atención lo que Dios nos pide para nuestra vida y apostolado.

### Del Evangelio según san Lucas

(Lc 1, 39-45)

“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»”

María es modelo de virtudes, hoy el Señor nos invita a meditar tan solo en dos, el encuentro y la prontitud. Nuestra Madre no se anuncia a ella misma, ella nos quiere mostrar a su hijo, para que también nosotros le seamos su “casita sagrada” (Cfr. PGP 9.11). Pongámonos en actitud de adoración y recibamos al fruto bendito del vientre de María, que se nos muestra Sacramentado en la Eucaristía.

*(De rodillas)*

### **Canto Eucarístico**

**Guía:** En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado

**Todos:** el Corazón amoroso de Jesús sacramentado.

- Padre nuestro, Ave María, Gloria y Comunión espiritual.

Comunión espiritual:

**Todos:** “Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén”.

### **Meditación**

**Lector 1:** En el relato de la Visitación que acabamos de escuchar, san Lucas nos muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. Es así como Jesús, nuestro Salvador, oculto en el vientre de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.

**Lector 2:** El autor del tercer evangelio, para describir la salida de María al encuentro de su prima, usa el verbo *anístemi*, que significa *levantarse, ponerse en movimiento*. En otros lugares se usa el



mismo verbo para indicar la resurrección de Jesús (Cfr. Mc 8,31; 9,9.31; Lc 24,7.46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cf. Lc 5,27-28; 15,18.20), podemos suponer que san Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador.

**Lector 1:** Algo muy importante también es el énfasis que el escritor sagrado al decir que María realiza el viaje “con prontitud” (Lc 1,39). También la expresión “a la región montañosa” (Lc 1,39), en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: ‘Ya reina tu Dios!’” (Is 52,7).

**Lector 2:** Así como manifiesta san Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio (Cfr. Rom 10,15), así también san Lucas parece invitar a ver en María a la primera *evangelista*, que difunde la *buena nueva*, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.

**Lector 1:** La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús (Cfr. Lc 9,51).

**Lector 2:** En efecto, con su visita a Isabel, María realiza el prelude de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.

### **Canto**

Reina nuestro Dios (Benigna Carrillo Alday, F. Sp. S.)

¡QUE HERMOSOS SON SOBRE LOS MONTES  
LOS PIES DEL MENSAJERO QUE ANUNCIA LA PAZ,  
QUE TRAE LA BUENA NUEVA DE JESUS RESUCITADO,  
QUE GRITA AL MUNDO: REINA NUESTRO DIOS!

¡REINA NUESTRO DIOS! ¡REINA NUESTRO DIOS!  
¡REINA NUESTRO DIOS! ¡REINA NUESTRO DIOS!

Grita lleno de gozo, pregonero que traes noticias buenas;  
se rompen las cadenas y el sol de Cristo brilla esplendoroso.

Grita, sin miedo grita y denuncia a mi pueblo sus pecados;  
vivimos engañados pues la belleza humana se marchita.

**Todos:** Señor Jesucristo, que te sigues dando al mundo por medio de María, tu Madre y Madre nuestra. Ella te lleva siempre consigo en su Corazón y se complace en darte a todos nosotros. Ella es la que formó en su seno ese Cuerpo sagrado tuyo que ahora se me da a mí en la Sagrada Comunión.



Al venir a mí, ven siempre acompañado de tu Madre, pues sé que Ella me enseñará a creer en ti, a amarte, a llenarme de tu gracia, a vivir siempre en la alegría que Ella y Tú llevaron a la casa dichosa de Isabel.

Permíteme ser, de ahora en adelante, tu casita sagrada, templo vivo de tu Espíritu, para ser motivo de encuentro entre los hermanos y, así, caminar juntos a la casa que nos tienes prometida en el reino de tu Padre.

*(pausa breve)*

**Lector 1:** Ahora que el Señor nos ha hablado a través de su palabra, y que nosotros le hemos respondido cantando, es tiempo de preguntarnos: ¿existe algún espacio al cual puedo llevar presuroso el mensaje del Evangelio? ¿Reconozco en el hermano los rostros dolientes del Señor, y busco ejercer la caridad con la diligencia que Él me pide?

*(Silencio meditativo)*

*(Alternando con el que dirige)*

Jesús, enviado al mundo por el Padre.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, encerrado en el seno bendito de María.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que llenas de gozo el Corazón de tu Madre.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que tienes prisa en darte a nosotros.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que, si nos visitas, nos colmas de bendiciones.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que llenaste del Espíritu Santo a Isabel.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que santificaste a Juan en el seno materno.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que colmaste de gozo la casa de Isabel.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que por la Comunión vienes a morar en mí.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que me das la fe para creer como María.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que me pides te lleve a mis hermanos.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

Jesús, que me quieres pendiente siempre de María.

- ¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!

### **Canto**

Mientras recorres la vida,  
tú nunca solo estás;



contigo por el camino,  
Santa María va.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN. (X2)

Aunque te digan algunos  
que nada puede cambiar,  
lucha por un mundo nuevo,  
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres  
sin conocerse van,  
no niegues nunca tu mano  
al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos  
inútil caminar,  
tú vas haciendo caminos:  
otros los seguirán.

### ***Proyecto y agradecimiento***

**Lector 1:** San Juan Pablo II nos dijo que “María se puso en camino ‘con prontitud’ para dirigirse a la casa de Isabel, ciertamente por una necesidad del corazón, para prestarle un servicio afectuoso, como de hermana, en aquellos meses de avanzado embarazo. En su espíritu sensible y gentil florece el sentimiento de la solidaridad femenina, característico de esa circunstancia.” (Catequesis del 13 de junio de 1990).

**Lector 2:** En nuestros días, el Papa Francisco también nos exhorta: “(María) Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás ‘sin demora’ (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5).

**Todos:** Hoy contemplando la actuación y las palabras de María puedo aplicar tu Palabra a mi vida, Señor. Así como todos los hijos se parecen a sus padres, también quisiera yo parecerme a mi madre, María, y a mi Padre, Dios. Concédeme, Señor, esta gracia.

Puedo ver a María en su prontitud para el servicio. No hace mucho que se ha enterado de la situación de su prima y sale de su casa con prisa para ir a ayudarla. No le importa lo fatigoso del camino, ni la magnitud de la distancia, los peligros que pueda pasar ni las necesidades que encontrará en el trayecto. Ella es capaz de salir e ir a las periferias. Ir allí donde no sólo necesitan de ella, sino sobre todo necesitan de Ti, Señor.



Así también en mi vida puedo imitar a María en su prontitud para el servicio. Es la caridad el corazón de nuestra vida cristiana, es el corazón de la misión. Una caridad para nada abstracta y teórica, sino encarnada. Hecha plástica en actos concretos de servicio a los demás. Es la caridad el mejor medio de evangelización, pues llevando caridad, llevo amor, y llevando amor te llevo a Ti, que eres el Amor.

En las palabras de María puedo aprender la virtud de la gratitud. Ella sabe que no era obligación que Tú le escogieras por Madre tuya; sabe que no se le debe nada y sin embargo recibe más de lo que merecería. En acción de gracias eleva un himno, como ningún otro ha elevado, tan bello y lleno de significado. ¡Cómo no te habrás complacido con la humildad y gratitud de aquella sencilla mujer! Es por ello en verdad, bendita entre todas las mujeres.

En mi día a día puedo cultivar este espíritu de gratitud ante todos los dones y beneficios que recibo de Ti y de los demás. A veces me olvido y dejo de descubrir las muchas cosas que recibo. La vida, la salud, la familia, el alimento, el vestido, los amigos, la vivienda, la fe, el bautismo, la Eucaristía, la confesión, la vocación personal...Son demasiados los dones que recibo y que hoy te quiero agradecer. Ayúdame a ser una persona agradecida con quien me sirve y a corresponder sirviendo yo también a quien lo necesita.

***Padre nuestro.***

***Bendición y reserva.***

**Sacerdote:** Les diste el Pan del Cielo...

**Todos:** Que contiene en sí todo deleite.

**Sacerdote:** “Señor Jesucristo, hermano, amigo y Redentor del hombre, mira con amor a los jóvenes aquí reunidos, y abre para ellos la fuente eterna de tu misericordia que mana de tu Corazón abierto en la Cruz. Dóciles a tu llamada, han venido para estar contigo y adorarte. Con ardiente plegaria, los consagro a tu Corazón para que, arraigados y edificados en Ti, sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte. ¡Que jamás se aparten de ti! Otórgale un corazón semejante al tuyo, manso y humilde, para que escuchen siempre tu voz y tus mandatos, cumplan tu voluntad y sean en medio del mundo alabanza de tu gloria, de modo que los hombres, contemplando sus obras, den gloria al Padre, con quien vives feliz para siempre en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén”.  
(Benedicto XVI. JMJ.2011)

*(Bendición)*

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.



Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.  
Bendita sea su gloriosa Asunción.  
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.  
Bendito sea San José, su castísimo esposo.  
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

***Canto final***

Alma Misionera

Señor, toma mi vida nueva,  
antes de que la espera  
desgaste años en mí.  
Estoy dispuesto a lo que quieras,  
no importa lo que sea  
Tú llámame a servir.

LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES  
NECESITEN TUS PALABRAS,  
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR.  
DONDE FALTE LA ESPERANZA,  
DONDE FALTE LA ALEGRÍA  
SIMPLEMENTE POR NO SABER DE TI.

Te doy, mi corazón sincero  
para gritar sin miedo  
tu grandeza, Señor.  
Tendré mis brazos sin cansancio  
tu historia entre mis labios,  
tu fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando,  
por calles predicando  
lo bello que es tu amor.  
Señor, tengo alma misionera,  
condúceme a la tierra  
que tenga sed de Dios.

